

A photograph of a city sidewalk, likely in New York City, featuring scaffolding and a sign that reads "Theory". The scene is filled with pedestrians and an American flag in the background. The scaffolding is made of metal poles and cross-braces, creating a complex geometric pattern. The sign is white with black text. The overall atmosphere is one of urban activity and architectural detail.

Theory

# OBSERVACIONES SOBRE EL ESTADO DE LA TEORÍA EN ARQUITECTURA

Observaciones sobre el estado de la teoría en arquitectura

Fecha Recepción: 3 noviembre 2017

*Observations on the State of Theory and Architecture*

Fecha Aceptación: 7 diciembre 2017

PALABRAS CLAVE

Arquitectura | teoría | historia | práctica | estado de ánimo

KEYWORDS

Architecture | Theory | History | Practice | Mood

## Cynthia Davidson

Anyone Corporation

Nueva York, EE.UU.

log@anycorp.com

Traducción: María Isabel Bizama

### Resumen\_

Observaciones sobre el estado de la teoría y la arquitectura revisa los movimientos registrados en la teoría de la arquitectura en los últimos veinte años para especular sobre el estado de la teoría arquitectónica hoy y su posible práctica dentro y junto a la arquitectura.

### Abstract\_

Observations on the State of Theory and Architecture reviews movements in architecture theory over the last twenty years in order to speculate on the status of architectural theory today and its possible practice within, and alongside, architecture.

La señalización de la tienda Theory es sutil en el 137 de la Quinta Avenida en la ciudad de Nueva York. Fotografía: Cynthia Davidson, 2017.  
*Theory store signage is subtle at 137 Fifth Avenue in New York City.*  
Photography: Cynthia Davidson, 2017.

Hace veinte años, en 1997, las páginas de la revista orientada a la teoría ANY (*Architecture New York*), sugerían claramente que *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*, de Gilles Deleuze y Félix Guattari —con sus teorías de estriaciones y conexiones rizomáticas— había captado nuevas posibilidades creativas en la arquitectura, sobrepasando en popularidad a la idea filosófica de la deconstrucción, una teoría comenzada por Jacques Derrida que recibiera el “sello de aprobación” en la exposición “Arquitectura deconstructivista” del Museo de Arte Moderno en 1988. También en 1997, K. Michael Hays, un profesor de historia y teoría de la arquitectura de la Universidad de Harvard, daba los últimos toques a una colección de ensayos titulada *Architecture Theory Since 1968* —encargada por Bernard Tschumi, en ese entonces Decano de Arquitectura y Planificación Urbana en la Universidad de Columbia—.

Dos volúmenes con enfoque similar habían precedido el libro de Hays: una colección llamada *Theorizing a New Agenda for Architecture: An Anthology of Architectural Theory, 1965–1995*, publicada en 1996 con ensayos escogidos por Kate Nesbitt, arquitecta que enseñaba diseño y teoría en la Universidad de Virginia, y un libro editado por la historiadora Joan Ockman titulado *Architecture Culture 1943–1968: A Documentary Anthology*, que también había sido encargado por Tschumi, publicado en 1993. Tschumi, un famoso arquitecto y teórico, había presentado a Derrida y al arquitecto Peter Eisenman en 1985, cuando les pidió que colaboraran en el diseño de un jardín para el Parque de la Villette en París, un proyecto llamado *Choral Works* que finalmente no se construiría, pero que se convirtió en un libro de textos, fotos de maquetas y dibujos hechos por Derrida, Eisenman y el crítico americano Jeffrey Kipnis.

Estas tres personas también participarían en la elaboración del marco teórico de la serie anual de diez conferencias *Any* sobre arquitectura, que comenzó en 1991 y que, en 1997, chocó con la anti-teoría políticamente correcta en la reunión multidisciplinaria *Anyhow*, que duraría tres días en Róterdam. El estado de ánimo era agitado, atrapado en las diversas discusiones del post-modernismo y, sin duda, en la ansiedad que provocaba

el inminente fin del milenio. Por eso fue extraño que en ese momento, en un desarrollo completamente separado, la teoría se convirtiera en una marca de moda en Nueva York: *Theory*, con *T* mayúscula.

¿Por qué dos diseñadores de moda escogerían la palabra “teoría” para nombrar una nueva línea de “ropa contemporánea para hombres y mujeres”? Dependiendo de quién sea el interlocutor, *Theory* podría verse como el comienzo de la decadencia de la teoría en la disciplina de la arquitectura o como la expansión de la teoría como forma de enmarcar todas las prácticas creativas. La crítica y teórica literaria alemana Barbara Vinken cree en esto último, y cita la importancia de *Fashion Theory: The Journal of Dress, Body and Culture* —revista fundada por coincidencia en 1997 y editada por Valerie Steele en el Museum of the Fashion Institute of Technology de Nueva York—, como ejemplo de una teoría que enriquece a la moda tanto en su significado como en las formas, reemplazando lo que simplemente se llamaba “historia del vestuario”. Sin embargo, lo que Vinken ve como un movimiento que aleja a la moda del estudio académico tradicionalmente asociado a la historia para acercarlo a una teoría más especulativa, parece ser lo contrario a lo que hoy ocurre en la arquitectura.

Esto fue evidente a fines de septiembre de este año, cuando el GTA del ETH de Zúrich “celebró” su 50° aniversario como Instituto de Historia y Teoría de la Arquitectura (una escuela separada de la Escuela de Arquitectura del ETH) con una conferencia introspectiva sobre el estado actual de la teoría y la historia en la arquitectura. La profesora de GTA Ita Heinze-Greenberg expresó su esperanza de que hubiese alegría y regocijo en el evento, pero el estado de ánimo fue mucho más que sombrío. En un panel llamado *Presence*, por ejemplo, Joan Ockman abordó de manera intencionada, y bastante deprimente, el corte (la barra diagonal) que separa historia/teoría en muchos departamentos académicos en estos días (aunque no en el ETH de Zúrich). En su artículo del 2000 en la última edición de la revista americana de teoría *Assemblage*, Ockman había sostenido que «no puede haber historia sin teoría. No puede haber teoría sin historia. Historia sin teoría es sólo una



Carteles de Theory en una valla de seguridad de la construcción, 25th Street, Nueva York. Fotografía: Cynthia Davidson, 2017.  
*Theory posters on a construction safety fence, 25th Street, New York City. Photography: Cynthia Davidson, 2017.*



*Make New History*, el catálogo de la Bienal de Arquitectura de Chicago 2017, dirigida por Sharon Johnston y Mark Lee.  
*Make New History, the catalogue of the 2017 Chicago Architecture Biennial, directed by Sharon Johnston and Mark Lee.*

cosa después de la otra. Teoría sin historia es arrogancia» (p. 61).

Esta primera evaluación hace que la barra oblicua no sólo aparezca como la representación de “y/o”, sino también como el lazo necesario entre dos maneras de cuestionar la disciplina arquitectónica. Sin embargo, la unión no es suficientemente fuerte para resistir el movimiento hacia lo que Ockman ve ahora como varios tipos de investigación arquitectónica —“avanzada”, “aplicada” y otras— que han superado lo que una vez fueran las vías de la historia/teoría, quizás de acuerdo con lo que ella identifica como una manera más “gerencial” de pensar que ha ganado popularidad en las disruptivas prácticas del nuevo milenio.

Como editora de la revista *Log: Observations on Architecture and the Contemporary City*, a menudo se me acusa, en lugar de darme crédito por ello, de mantener una tribuna americana con espacio para la teoría arquitectónica. En mi país pragmático y capitalista, que valora la producción más que el pensamiento especulativo (mejor es especular en el mercado o en la Bolsa de Nueva York), la teoría se ve como de poco valor fuera de los departamentos de literatura comparada de ciertas universidades. La pregunta es: ¿Qué hace la teoría? Por ejemplo, mantener activa la revista ANY en los años noventa —un tabloide que no sólo apoyaba sino que también activaba la teoría arquitectónica por medio de conferencias públicas y ediciones temáticas— fue en gran parte posible debido al apoyo de corporaciones de Japón, Corea y Alemania<sup>(1)</sup> —países donde se da mayor consideración al pensamiento especulativo—; las corporaciones americanas, en cambio, no quisieron contribuir al proyecto porque la teoría no producía nada comercializable.

El tema del “hacer” está también al centro de la crítica de la teoría asociada a la práctica arquitectónica. ¿Con qué o cómo contribuye la teoría a la práctica? ¿Qué problemas soluciona? Yo diría que, al cuestionar y reformular lo que se presume como verdadero en arquitectura,

la teoría es la esencia o el andamiaje de la disciplina. La teoría complementa la arquitectura, la enriquece, la hace más relevante culturalmente, de maneras que pasan inadvertidas, precisamente porque la práctica de la teoría y la práctica del diseño —que implican especulación en ambos casos— están entrelazadas.

En Zúrich, en la pequeña sala de desayuno del encantador Hotel Florhof, fue una completa sorpresa encontrar a Anselm Haverkamp, profesor emérito de literatura y filosofía de la Universidad de Nueva York. En 1996, Haverkamp fue editor invitado para una edición de ANY llamada *Memory, Inc.: Return of the Repressed Architectural Memory* (Memory, Inc.: El regreso de la memoria arquitectónica reprimida). La memoria, naturalmente, no es sólo una construcción mental. Está profundamente inserta en la arquitectura tanto como un reflejo de la historia de la disciplina como a la manera de un artefacto o símbolo cultural: piensen en el edicto de Adolf Loos que dice que la arquitectura es monumento y tumbas —esto es, construcciones del recuerdo—. En ANY, Haverkamp escribió sobre máquinas fantasmas.

Mientras nos servíamos huevos a la copa y tostadas, le conté a Haverkamp sobre la conferencia GTA. Dijo que recientemente había publicado un nuevo libro, *Productive Digression: Practicing Theory* (Divagación Productiva: Practicando la Teoría), un título prometedor para la producción y la práctica. Y tuvo palabras de consuelo para aquellos que, como yo, valoramos la teoría: «La teoría sustenta todo, se la reconozca o no». Pero, tal vez aún más importante, Haverkamp dijo también que «la teoría requiere una visión. (...) La teoría no existe como tal; debe practicarse». Si practicar la teoría puede verse como la “acción” de la teoría, es posible que el teórico literario Jonathan Culler haya sugerido una metodología hace veinte años (también en 1997), en el primer capítulo de su libro *Literary Theory: A Very Short Introduction*. Hacer «preguntas de seguimiento», escribe Culler, es decir, cuestionar proposiciones especulativas como las de Derrida, es una «manera de meterse en la “teoría” y practicarla» (p. 13). Visión, cuestionamiento y especulación nuevamente alinean las prácticas de la teoría y la arquitectura.

(1) En Japón, Shimizu Corporation; en Corea del Sur, POSCO (Pohang Iron and Steel Company); en Alemania, FSB.



*Recycled Theory: Dizionario illustrato / Illustrated Dictionary.* Publicado en 2016, el diccionario reconsidera la teoría a través de una lista alfabética de términos.

*Recycled Theory: Dizionario illustrato / Illustrated Dictionary.* Published in 2016, the dictionary reconsiders theory through an alphabetical listing of terms.



Peter Eisenman, Jacques Herzog, Kurt W. Forster y Philip Ursprung se unen para "End of Theory?", una discusión con motivo del quincuagésimo aniversario del GTA en el ETH de Zúrich, el 28 de septiembre de 2017. Fotografía: Cynthia Davidson.

Peter Eisenman, Jacques Herzog, Kurt W. Forster, and Philip Ursprung join for 'End of Theory?'; a discussion on the occasion of the fiftieth anniversary of the GTA at the ETH in Zurich, September 28, 2017. Photography: Cynthia Davidson.

En la base de un reciente proyecto italiano de investigación, llamado *Re-Cycle Italy: New Life Cycles for Architecture and Infrastructure of City and Landscape* (*Re-ciclar Italia: Nuevos ciclos de vida para la arquitectura y la infraestructura de la ciudad y el paisaje*), se encuentra una visión de la teoría y la práctica del reciclaje. En el evento final de GTA, en un panel simplemente titulado *Teoría*, me referí al "capítulo final" del proyecto, un libro llamado *Recycled Theory: Dizionario illustrato / Illustrated Dictionary*, (*Teoría reciclada: Diccionario ilustrado*) publicado el año pasado por Quodlibet. Los editores del libro, Sara Marini y Giovanni Corbellini, escriben lo siguiente: «Generalmente reciclamos cosas, objetos, espacios, pero es aún más habitual volver a principios, posiciones y teorías para revisarlas, ordenarlas, volver a ponerlas en circulación, re-escribirlas y a menudo invalidarlas» (2016, p. 18). Los autores continúan:

«Aunque siempre está bajo escrutinio por ser demasiado incierta y autónoma como para promover eficiencia económica inmediata, la teoría es la herramienta privilegiada para navegar en un paisaje complejo y cambiante. (...) El reciclaje propone una actitud crítica y decidida al mismo tiempo. (...) No pertenece al vocabulario de la arquitectura sino al de la economía, la producción industrial y la ecología, combinando temas sistémicos y un concepto de vida, compensando el problema de escala y uniendo el análisis de procesos existentes con su revisión radical» (2016, p. 19).

La decidida unión de reciclaje y teoría puede tal vez verse como un "meterse en la 'teoría' y practicarla". Las entradas en el diccionario mismo van desde "alfabeto" y "amnesia" hasta "juventud" y "zona". En la entrada de "teoría", escrita por Federico Soriano, las "preguntas de seguimiento" se disfrazan como traducciones:

«Todas las teorías ya han sido escritas. Detalladas. Anunciadas. Leídas. Superadas. Pasadas de moda. No podemos escribir textos nuevos. (...) Las teorías ya no serán más textos o palabras, sino sus interpretaciones y traducciones. Traducir es apropiarse nuevamente, es escribir, inventar. Proyectar de nuevo» (2016, pp. 610–611).

En esta proposición en particular, reciclar la teoría se parece más a revisar la historia. ¿Llevará esta práctica a "nuevos ciclos de vida" para la arquitectura y el paisaje? ¿Podrá el reciclar fragmentos de la "vieja" teoría, o el traducirlos, dar cabida al giro de una nueva generación hacia el activismo social y la acción ambiental, temas que ahora se encuentran no sólo en las páginas de *Teen Vogue* (por lo menos hasta que la revista cerró a principios de noviembre), sino también en la exhibición *Reporting from the Front (Informando desde el frente)* de Alejandro Aravena en la 15° Bienal Internacional de Arquitectura de Venecia del año pasado? (El activismo social era de rigor en Venecia; la teoría estaba en gran parte ausente).

La visión y especulación más reciente y poderosa para cambiar el paisaje global, y cómo lo ocupamos, no vino de la arquitectura sino de Silicon Valley, desde la teoría de Steve Jobs de la libertad individual y la oportunidad hecha posible por medio de un computador personal cuidadosamente diseñado, a la visión de Mark Zuckerberg de Facebook proporcionando una vida social en red a través de Internet. Al llevar a la práctica sus teorías, Jobs y Zuckerberg crearon valor en el mercado y cambiaron la vida humana. La teoría de la arquitectura no ha logrado ese estado (en parte por los arquitectos que denigran su práctica). Las teorías de Rem Koolhaas acerca de *bigness* (lo grande) (1995) y *junkspace* (espacio basura) (2000), por ejemplo, ambas observaciones agudas de la cultura y las construcciones contemporáneas, no han afectado directamente la producción arquitectónica ni atraído clientes. Por el contrario, el cambio climático, una teoría apoyada en la investigación científica, está impactando el diseño y la producción de arquitectura y también la investigación arquitectónica.

En la conferencia GTA en Zúrich, el arquitecto Jacques Herzog, que no es un entusiasta de la teoría arquitectónica —y que en 2000, en la última conferencia Any, *Anything*, en la ciudad de Nueva York, claramente sintió la necesidad de referirse a la teoría (de Hans Gadamer) mientras hablaba acerca del fenómeno de los pisos de madera del nuevo Museo Tate Modern— sostuvo ante un gran público que los edificios tienen una realidad más



allá del texto; que se entienden a través de la experiencia. Herzog señaló lo siguiente:

«Ni el mensaje teórico de Rossi ni el de Venturi se manifestaron en un convincente trabajo construido. No dejaron ningún “santuario arquitectónico físico” como herencia que influenciara e inspirara a generaciones futuras. La arquitectura no habla en palabras; habla físicamente. Toda la teoría debe ser inherente para que la sientas, consciente o inconscientemente” (Eisenman, Forster, Herzog, & Ursprung, 2017).

En otras palabras, Herzog, a quien no se lo catalogaría nunca como un escritor del tipo Aldo Rossi o Robert Venturi, produce trabajo de acuerdo a una teoría de la experiencia. Puede que sostenga que los textos que complementan la arquitectura son superfluos, pero claramente él mismo tiene ideas acerca de la creación de experiencias a través de la arquitectura —es decir, él practica una teoría de la arquitectura—.

Podría decirse que cuando Ockman, Nesbitt y Hays ensamblaron sus respectivas antologías de la teoría de la arquitectura, estaban buscando conciliar de qué forma la teoría de la arquitectura había llegado a ese momento en los noventa, ese periodo antes de que la investigación y el post-criticismo —es decir, el rechazo del juicio— se apoderaran de la conversación. Al mismo tiempo, la arquitectura se lanzó a la computación y la producción digital, haciéndose adicta a una nueva velocidad de procesar la información que amenaza con minimizar el espacio más lento de la especulación y del texto —lo que yo llamo el espacio lento, contemplativo de la página impresa en las revistas como *Log*—. La buena noticia puede ser que muchos arquitectos jóvenes que se consideran parte de una generación “postdigital” se están alejando del diseño hecho con programas de computación y están volviendo a la historia para buscar referencias arquitectónicas, un acto de mirar hacia atrás que requiere disminuir la velocidad (una versión, tal vez, del ángel de la historia de Walter Benjamin, tocando la trompeta de espaldas al futuro). Los directores de la Bienal de Arquitectura de Chicago 2017, los arquitectos Sharon Johnston y Mark Lee, de Los Ángeles, usan la


historia explícitamente como criterio en su convocatoria para grandes modelos de nuevas “torres Chicago Tribune” y nuevas revaloraciones de famosos interiores arquitectónicos.

En el catálogo que lleva el nombre de la exposición *Make New History*, el historiador de arte Philip Ursprung capta el humor del siglo XXI con su emotivo ensayo *Melancholia – Write New Theory*, llamando a la teoría arquitectónica «un fantasma que nos obsesiona y no puede encontrar descanso» (2017, p. 29), Ursprung (que es director del GTA) pregunta lo siguiente: “¿Puede la melancolía, como concepto, ser fructífera al escribir una nueva teoría?”. La melancolía que él describe claramente nace de, e impregna, la actual situación europea y la futura y desconocida estabilidad económica de la UE post-Brexit. Para los que celebran los diálogos inter-culturales en un mundo globalizado, el repliegue a políticas nacionalistas también causa ciertos grados de melancolía. ¿Qué teoría arquitectónica puede soportar estas presiones políticas y económicas si la teoría no se percibe como una práctica productiva?

Al mismo tiempo, uno podría decir que la arquitectura actualmente no tiene centro porque no hay una teoría dominante, sólo el mercado. Si cumplir las demandas del consumo ha conquistado a la arquitectura, dividiéndola en prácticas de nichos de mercado que producen objetos extravagantes sin sentido, entonces la idea de la memoria en arquitectura, de la arquitectura como monumentos y tumbas, es realmente un fantasma del pasado.

Ursprung sugiere una respuesta a este tema de la melancolía al final de su ensayo, donde escribe:

«Como yo lo veo, la melancolía se refiere a la alterancia de acción y pasividad, actuación e inmovilidad. Defiende una teoría del presente, una que nos permite cambiar una opinión y revisar sus juicios, especular, seguir un camino obsesivamente, y luego cambiar de dirección nuevamente. Se caracteriza por la ambigüedad y por las contradicciones internas. (...) No puede reducirse sólo a un significado. Se trata de la latencia y, por lo tanto, contiene el potencial de un nuevo comienzo» (2017, p. 35).

¿Cuál es hoy el estado de ánimo? ¿Dónde está la posibilidad de nuevos comienzos? Veinte años después de que la teoría se convirtiera en una marca, los jóvenes modelos que posan con las vestimentas contemporáneas de *Theory* proyectan una cierta petulancia. Pero me gusta pensar que su expresión es como una máscara que esconde una pasión por las ideas, por imaginar las prácticas nuevas y las divagaciones productivas de Haverkamp y la amplia definición de melancolía de Ursprung. Recuerden los varios significados no sólo de la melancolía sino también del slogan de la compañía de moda: “en Teoría, cualquier cosa es posible.” 

#### REFERENCIAS

- CULLER, J. (1997). *Literary Theory: A Very Short Introduction*. Oxford, Inglaterra: Oxford University Press.
- EISENMAN, P., FORSTER, K. W., HERZOG, J., & URSPRUNG, P. (2017). The End of Theory? A Conversation. Recuperado de [www.e-flux.com/architecture/history-theory/159231/the-end-of-theory-a-conversation/](http://www.e-flux.com/architecture/history-theory/159231/the-end-of-theory-a-conversation/)
- KOOLHAAS, R. (2000). Junkspace. *ANY*, (27), 7A.
- KOOLHAAS, R., MAU, B., & OMA. (1995). *S, M, L, XL*. Nueva York, NY: The Monacelli Press.
- MARINI, S., & CORBELLINI, G. (2016). Alphabet. An entry as an introduction. En S. Marini & G. Corbellini (Eds.), *Recycled Theory: Dizionario Illustrato = Illustrated Dictionary*. Macerata, Italia: Quodlibet.
- OCKMAN, J. (2000). [Article by Joan Ockman]. *Assemblage*, (41), 61. Doi: 10.2307/3171321
- SORIANO, F. (2016). Theory. En S. Marini & G. Corbellini (Eds.), *Recycled Theory: Dizionario Illustrato = Illustrated Dictionary* (pp. 610–612). Macerata, Italia: Quodlibet.
- URSPRUNG, P. (2017). Melancholia – Write New Theory. En M. Lee, S. Johnston, S. Hearne, & L. Garzoli (Eds.), *Make New History* (Exhibition Catalog). Zürich, Suiza: Lars Müller.